

christiandad, porque desto avia nascido la çisma y heregia de Luteró e la guerra y dissensiones pasadas e dado lugar a los daños e males que el turco ha fecho, y de aqui nasció la poca justicia de Italia y el mal enxemplo e consequencia para todos los christianos. Y porque para hazello por via de concilio parece que avrá poca conformidad e podria nascer mucha discordia y otros ynconvynientes, y tambien para fazerse con congregacion de perlados no podrian entre tantos dexar de aver alguna discordia, pues dexarse de hazer traeria otros muchos ynconvnientes, tener al Papa asi mucho tiempo aca pareceria mal e antes podria traer ynconvnientes para dar abtoridad a los enemigos con sus pasiones, pudiendo su magestad, parece que lo mejor seria su breve venyda; que syn su persona no se puede bien proveer ni remediar, pero deve su magestad ver, si no pudiendo venir, si seria mejor llevar allá al Papa y a sus cardenales, porque aunque paresciese que hácia alla yva preso, en entrando en el reyno seguramente se le podria hazer tratamiento como a libre, y parece que entretanto su magestad asienta bien las cosas con él, no se deve dexar a su libertad ni dexar de mirar mucho por su vida. Su magestad con gran acuerdo y consejo lo deve todo mirar e proveer.

»Asi mismo su magestad es muy nescesario que sepa muy bien sabido la gran libertad que trae este su exercito, y el poco acatamiento que tiene a la justicia e a sus generales e capitanes, e los ynconvnientes e daños que ha cabsado e podra cabsar esta cosa sino se remedia, y que han fecho e hacen cosas de mala calidad, que ynfaman mucho a su magestad ante Dios y ante las gentes, y que la principal cabsa, de donde nasce esto, es de

no ser pagados, y asi hazen perder la devoçion de su magestad; y los que estan en ella, estan como oprimidos, que es cosa muy mal segura; y que tambien nasce harta parte desto de no tratarlos personas de su nascion, que los conosca y tenga la manera que se requiere; porque los otros, por traerlos a su deuocion, los tratan de manera y les sufren cosas con que los han puesto en el estado en que estan, y como ellos mismos, que tienen es-
piritu del diablo, conocen todo esto, hanse fecho los que agora son.

»Y asi en Roma no padescieron syno los impar-
ciales, porque se fiaron en su fee, que los contra-
rios huyeron e escondieron su hazienda; y a esto,
porque ha auido en ello gran crueldad e gran-
des injusticias, su magestad, en lo que no traxere
escandalo e pudiere remediallos para las obliga-
ciones e cedulas de cambio que han fecho á sol-
dados, en especial á los que se van con ello, lo de-
via remediar e proveer allá en España e acá en
Napoles.

»Si se pudiere acabar con el Papa que por via
de conpusicion los absolviera del saco, en tanto
que estan ricos, se sacara una buena cantidad de
dinero; y aunque los caminos estan bien cerrados
con la peste e con la guerra, todavia los que estan
ricos se van del campo. Su magestad con brevedad
debe proveer el cargo de general para este exer-
cito y mirarlo primero muy bien; porque aca asy
entre los soldados como entre los principales que
governan, hay mucha pasion sobrello, y cada uno
se estima mas dino e mas habil para ello; y por
sus fines e yntereses particulares está la cosa y
ha estado a mesura de buenas gentes e con harta
desorden y mal gobierno, i en esta materia no
quiero mas particularizar, porque no tengo con-

dición de hazer perjuizio a nadie, y esto solo digo por lo que debo al servicio de su magestad.

»Hase perdido mucho tiempo para los grandes effetos que se pudieran aver fecho, siguiendose luego la vitoria despues de lo de Roma, en no averse podido sacar de alli el exercito: no sé bien dezir, aunque lo siento para mí, qué ha sido la cabsa y si se pudiera hazer mejor provision para ello en el acuerdo del castillo y en deshazer los enemigos, al tiempo que estovieron cerca de alli; pero creo yo que otros, que lo sabran mejor que yo, havran dado buena relacion desto a su magestad.

»Agora se espera que presto saldrá el exercito de Roma, porque esperar a que Florencia coja el pan y se atrevan suyos e franceses a baxar a Lombardia, como se ha querido dezir, sin hallarlos alla tan poderosos como en verdad lo son, será gran inconveniente, máxime si antes no han alguna buena conpusicion de Florencia con que se puedan pagar; porque en cobrarse los dineros que el Papa quedó de dar de las tierras de la Iglesia, creo que habrá mas dilacion que pensarlo.

»Con Florencia paresce que convieria al servicio de su magestad que se hiziese accordio e conpusicion de la mejor manera que pudiesen, por no detenerse en ella y esperar los ynconvenientes que podrian subceder, si la hallasen fuerte; y della he yo sentido que lo querian asy y dicen que porno haver cabeza con quien contratar, para que les sea seguro el asiento que tomaren, no enbian enbaxador para ello. El duque de Ferrara se ha atravesado; no sé lo que se hará, pero mas me paresce que devria querer por otra mano que por la suya; y aun si esto se hiziese, e se pudiese razonablemente acordar su magestad con Francia, pa-

resce ser nescesaria para el seruicio de su magestad. Dios lo haga todo de su mano para su seruicio y prospero y felice subceso de las cosas de su magestad, que cierto yo le deseo tanto, fuera destas guerras e metido en otras contra los ynfieles por el seruicio de Dios e de la iglesia y honor de su magestad e de sus reynos, que daré por ello parte de mi sangre.

»Su magestad sepa que la natura de la gente de aca es que, aunque con su voluntad e para sus fines deseen la mudança de un estado, en siendo fecho, toman otras sospechas celosas e fantasean otras menos mudanças; e asi con los temores deste exercito y de los rigores que han usado y de verlos tan poderosos se entiendé, de los que tenemos por mas devotos ymperiales, que ya se les enflaqueze la virtud, como quiera que su magestad sabe que son tan respetivos que jamas hazen seruicio sinc por premio o por nescesidad.

»Asi con sus respettos se ha governado Luca con una voz sumisa de imperial sin hazer otra demostracion ni seruicio, ántes siempre escondiendose en todo.

»Sena por el temor de no ser subjetada de Florencia está en esta opinion imperial siempre y ha fecho las operaciones pasadas principalmente para librarse e defenderse; y cierto está muy gastada, porque tiene poca renta e las mercaderias este tiempo pasado no se han bien aprovechado e hovieran padescido mucho trabajo, sino se hovieran aprovechado de los bienes de los foraxidos y por esto no han podido ser tan complidos en el servir con gente ni con vituallas en las cosas pasadas. Cierto importa mucho, e agora mas que nunca, tener esta señoria bien governada e en buena devocion de su magestad; mas como han fecho

mudanza tan grande de estado e gobierno, ni andan bien ordenados ni se gobiernan bien, que hay entrellos muchas pasiones escandalosas e muchas envidias e celos; e son como villanos rezios e tiestos en sus opiniones; asi que su magestad, gratificandoles en lo honesto, deve proveer en el remedio desto, para que se conserven con buena governacion en su servicio e devocion.

»Esta señoria está puesta en haver el condado de Petillano, que está en sus confines en la parte de Roma; porque dizen que les pertenesce e gelo tiene usurpado el Conde. Es cosa fuerte e de calidad que paresce seria mas servicio de su magestad, como yo lo he escripto á estos señores, que toviesen forma que se pusiesé en sus manos en terceria, para que su magestad hiziese justicia a las partes. Asi mismo su magestad, por esto e por los desinos que antes de agora sabe que ha tenido el duque de Ferrara, se deve haver con él de manera que lo tenga seguro e non pueda tener otros nuevos fines e pensamientos, porque he sentido que andan mucho por levantarle el cerevelo y en todas estas cosas es grande ynconviniente dar lugar al tiempo.»

Perez al Emperador.—Roma, 11 Julio 1527 (1).

«Los alemanes se amotinaron con el Príncipe de Orange, porque era pasado el tiempo en que se obligó de pagallos, y fueron á su posada y el Príncipe fué avisado y saliósse della un poco antes; y como no le hallaron, saqueáronle la posada, aunque segun dicen fué en poca cantidad. El

(1) C. S.—A-41.

Príncipe se fué á Sanct Lorenzo extramuros, y allí estuvo un dia y despues se fué á Castilpandolfo, que es quatro leguas de aquí, donde está Ascanio Coluna, y de allí me dicen que se pasará á Rocapriora, que es otro tanto lexos de esta ciudad. Y despues deste motin se amotinaron los españoles, diciendo que, pues no les pagaban, se irían al reino; pero como es gente más llegada á razon, están apaciguados, con que les han prometido que dentro deste mes serán pagados de los cincuenta mil ducados que el Papa ha de dar, y los alemanes habrán agora los cien mill en contado y seguridad que se contenten, porque son venidos aquí unos del banco de Ansaldo de Grimaldo, que se ha hecho con ellos y con otro mercader español, que se dice Miguel Jirónimo Sanchez, que den noventa mill ducados por todo este mes; y el Visorrey enviará prestados alguna parte destos ducados, y el Papa da á estos mercaderes quarenta y cinco mill ducados de ganancia por esta suma de noventa mill ducados; y desta manera los alemanes y españoles son contentos, á lo que parece, y se partirán luego á los aposentos que les dan fuera, y los unos y los otros lo desean, porque cada dia mueren infinitos dellos, que es grandísima la pestilencia de esta ciudad, que pasan de setecientas y ochocientas personas las que diz que mueren cada dia, y por Dios que dicen que algunos dias han pasado de mill personas; y con la ida desta gente se espera en nuestro Señor que afloxará el mal, y así plega á él que sea, que de otra manera Roma queda del todo destruida, aunque los más que en ella mueren son extranjeros, y aún en el castillo ha habido algund daño, aunque hay grand guardia.

»Don Ugo, viendo las cosas que aquí pasaban con esta gente y que no las podía remediar, y asimismo lo mucho que aquí se morían, acordó de irse á Albano, quatro leguas de aquí..., y allí está agora y se comunica por cartas con Alarcon y el Abad de Nágera; mas yo creo que no estará allí mucho y que se irá al reino.

»Dícenme que se trata con el Príncipe de Orange que se contente de ser General de los alemanes, como lo es el Marqués del Guasto de los españoles, y que sea General de todo el ejército el Visorrey, hasta tanto que V. M. provea lo que más á su cesáreo servicio convenga, y por otra parte me dicen que el Príncipe no verná en ello, sino que se quiere estar por aquí cerca en un lugar, hasta que V. M. le envíe á mandar lo que haga.

»El Embaxador de Portugal se partirá á lo que él dice muy presto para esa corte y para Portugal, al qual aún no se le ha pasado el enojo de haberle saqueado su casa castellanos, que esto ha sentido más que la pérdida, aunque en la verdad fué mucha la suya y de otros, y en tanta cantidad que se han echado á perder muchas gentes. Podría ser que demandase represaria (*sic*) contra castellanos.

»A los X deste se partieron los infantes españoles y alemanes, de que quedan alegres los habitantes de Roma, y si Dios amansa su ira, creo yo que presto se volverán muchos á sus casas y se abrirán las boticas y labrarán los oficiales; y agora al partir de los alemanes han hecho buen mercado de lo que no podían llevar consigo, que lo que valía diez daban por dos, y cuando no hallaban quien les diese algo, lo sacaban á la calle y lo dexaban allí que lo tomase quien quisiese.

»Háblase en que Su Santidad y los Cardenales irán á Roca de Papa, pero no está aún determinado, porque dicen que no hay aposento necesario en la Roca y el lugar no es de buenas casas.

»Agora entiende Alarcon y el Abad y Juan de Urbina en dar orden quién quedará aquí por gobernador y senador y otros oficiales, y créese que el Cardenal Coluna quedará por legado y á los colunenses se dará cargo de la guarda de Roma con dos ó tres banderas de españoles, que han quedado para guarda del castillo y desta ciudad, y las puertas della se darán á algunos romanos aficionados al servicio de V. M.

»Los hostages, que los alemanes habían de llevar, han confiado de Alarcon y quedan en el castillo.»

Perez al Emperador.—Roma, 12 de Julio, 1527 (1).

«Despues que ayer scriví á V. M. fuí al castillo y hallé que tenían acordado Alarcon y el Abad y Juan de Urbina que el Papa con los Cardenales y los hostages fuesen á Salmoneta, porque en Roca de Papa no había buen aposento ni aparejo para poderlos llevar allí; y envió Alarcon dos capitanes, uno español y otro aleman, con un breve de Su Santidad para el señor de Salmone-ta, que le recoja en su tierra y casa, el qual á lo que se cree no podrá hacer otra cosa; y así se espera que como estos capitanes vuelvan, se partirá Su Santidad de aquí con los sobredichos, de lo que á ninguno de ellos y ménos á Su Santidad place desta ida, pareciéndoles que mudar aire en

(1) C. S.—A-41.

tal tiempo es peligroso, en special hácia el reino, que es ordinario morir gentes de solo el mudar aire, dexado aparte que este mal de pestilencia está repartido por todo, y tanto que ya se vuelven aquí algunos romanos, aunque es la fuente del mal.

»Los alemanes quieren que se ponga por escrito todo lo que hay en el castillo y que no se saque nada dél, sino lo que no pueden excusar el Papa y Cardenales; y pues se ponen en ello, hábrase de hacer.»

Breve de Clemente VII en creencia de D. Martin de Portugal, embajador del Rey de esta nacion.—12 de Julio, 1527 (1).

Charissimo in Christo filio nostro Carolo, Romanorum et Hispaniarum Regi Catholico et Imperatori electo.

Clemens Papa VII:

«Charissime in Christo fili noster, salutem et apostolicam benedictionem. Novit Deus, qui scrutator est cordium ex ea die, qua urbs alma nostra à Majestatis tuæ exercitu oppugnata, capta, direpta, ac omni genere crudelitatis affecta est, nosque in arce Sancti Angeli obsessi primo, ac deinde captivi detenti sumus, ubi adhuc hodiè quousque pecuniarum summam cum eiusdem exercitus Ducibus conventam integrè persolvamus, detinemur inviti; nihil nos optasse magis quam nostrum ad eandem Majestatem tuam Nuncium destinare, latius q: per eumque nobis in ipso urbis excidio miserrimè accide-

(1) C. S.—A-41.

runt, eidem Majestati tuæ significare posse, volebamus enim animo spemque indubiam habebamus celsitudinem tuam; quum primum de his certior redderetur, non diu passuram, ut hoc in statu Res ecclesiastica versaretur, sed pro singulari pietate tua atque fide nostro et Apostolicæ sedis honori atque saluti, quod totum cum Majestate tua commune est, illico prospecturam, verum quum primum ardentissimo huic desiderio nostro satisfacere licuit, ad dilectum filium Martinum de Portugallia, charissimi in Christo filii nostri Ioannis Portugalliæ et Algarbiorum Regis III apud nos oratorem, cuius provitati prudentiæque non parum confidimus et quem ad magnas res pertractandas idoneum esse cognovimus, animum nostrum direximus eoque libentius quo eum pluribus de causis. Serenitati tuæ gratiorem Cesse existimavimus; Itaque eundem ad Majestatem tuam Nuncium et oratorem nostrum cum plena potestate Legati de latere destinavimus, eique commisimus ut nonnulla utriusque nostrum Majestatis tuæ scilicet et Apostolicæ sedis honorem ac commodum concernentia nostro illi nomine communicet atque exponat, quam hortamur in Domino et pleno charitatis affectu requirimus, ut eundem Martinum hylari fronte suscipere libenterque audire ac in omnibus que sic exposuerit, non secus ac si nos secum loquentes audiret, indubiam ei fidem adhibere velit. Quod ut nobis in primis gratum, sic Majestati tuæ Romanæque ecclesiæ ac universæ Reipublicæ christianæ perutile fore non dubitamus. Datum Romæ in Arce Sancti Angeli sub annulo Piscatoris. Die XII Julii MDXXVII, Pontificatus nostri anno Quarto.—Euangelista.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 21 Julio 1527 (1).

«Por letras de Andrea del Burgo y otros, se entiende que no quiere aceptar el Duque de Ferrara el cargo de Capitan General, diciendo que no está bien sano de la persona; pero yo creo que lo dexa por la poca obediencia que le parece haber en el ejército y las muchas pagas que los soldados pretenden haber, temiendo que las pedirían á él teniendo el cargo; por lo qual yo pienso que será necesario que V. M. haga otra provisión para tal cargo.

»Tengo letras del Secretario Perez, hechas en Roma á los XI y XIII del presente, y dice en sustancia que era partido el ejército para venir en Lombardía, y que viene sin cabeza, porque el Príncipe de Orange diz que no quería partirse de tierras de los coloneses hasta tener respuesta de Vuestra Magestad, y que no hay obediencia ninguna ni orden... El Abad de Nágera había dos dias que estaba herido de pestilencia, pero estos Comendadores (de San Juan), que son venidos, dicen que ya era muerto; ...é siendo así, ha perdido V. M. uno de los buenos y hábiles servidores que podía tener.»

El Secretario Perez al Emperador.—Roma,

1.º Agosto, 1527 (2).

«Así el Papa, como los Cardenales y servidores, criados y vasallos de V. M., están con grandísimo deseo de ver persona y cartas de V. M. para

(1) C. S.—A-41.

(2) C. S.—A-41.

ser alumbrados de lo que han de hacer, y es venida aquí una vacante del deanadgo de Camorra, y el que la traxo, partióse de esa corte á los XXIX de Junio, y no hay memoria de letras ni despacho de V. M., de que mucho se espantan todos; y sabiendo Su Santidad cómo á Génova era llegado el bergantin que traxo esta vacante y que no viene nadie de V. M. ni cartas suyas, envió allá á un su camarero, para que le traiga nuevas, y así partió de aquí á los XXVIII, y no veen la hora que vuelva. Cierto, está Su Santidad con muy grand deseo y cuidado por saber lo que V. M. ordena que se haga en sus cosas; y tiene mucha esperanza que se harán bien.

»Todavía los alemanes hacen mucha instancia porque saquen de aquí al Papa, y háblase en llevalle á Gaeta; pero quieren primero que el Visorrey les asegure la paga de los doçientos cincuenta mill ducados, y tambien que aún no son acabados de pagar los ciento cincuenta mill que aquí se han de dar á ellos y á los españoles, porque los mercaderes que hicieron el partido que á V. M. scribí, no lo pueden cumplir por dos cosas: la una, que le hicieron con pensamiento que el Visorrey prestara veinte mill ducados sobre Benavente, y no lo hace; y la otra, porque con la destruicion y pestilencia de Roma, y asimismo por la pestilencia de Nápoles, no se halla hombre que responda por otro en ninguna cantidad de dinero; y con esto están todas estas cosas, que tocan á este fellicísimo exército, turbadas; y son causa que no se parta tan presto como sería menester para Lombardía, de donde avisan por muy cierto que vienen franceses y suiços en grand número; mas segund la voluntad este

ejército tiene de toparse con ellos, se cree que partirá en teniendo cierta nueva que vienen, y que no se acordarán de pagas ni de otra cosa, teniendo con qué poder ir, porque como en el saco no ganaron todos, hay algunos necesitados.

(*En cifra.*) »Alarcón me dixo que el Papa hablaba en ir á España á verse con V. M., mas al cabo cree que no lo hará por falta de no tener dineros con qué ir.

(*En claro.*) »Los electos de los alemanes y españoles han venido concordes en que se revoque el Cardenal Frenesis y no vaya á V. M. y que vaya el Datarío, obispo de Verona, con el Arzobispo de Capua en compañía de Don Ugo, y así se ha scripto al Visorrey para que dé orden cómo vaya de aquí el Datarío al reino; creo yo que la enviará presto. (*En cifra.*) El Papa ha mostrado pesarle desto por contentar al dicho Cardenal y á los otros Cardenales, mas en lo secreto huelga dello.

»Agora me dicen que los alemanes quieren en todo caso que el Papa salga de aquí, pero que no vaya á Gaeta: no sé dónde pueda ir, porque mueren en los más lugares del reino.

»Con esta envío al Secretario Valdés el breve que escribí á V. M., que se enviaría al Arzobispo de Sevilla para que ponga silencio, sopena de excomunion, que nadie hable contra las cosas de Erasmo que contradicen las del Luter.»

Carta de Carlos V al Rey de Portugal sobre el saco de Roma.—Valladolid, 2 Agosto 1527 (1).

Serenísimo, muy alto y muy excelente Rey de Portugal, nuestro muy caro y muy amado primo y hermano: Aunque somos ciertos que por muchas partes habreis sido avisado del desastre que en Roma ha acaescido y que, con vuestra mucha prudencia y con el amor que á nos y á nuestras cosas teneis, lo habreis todo tomado como de razon se debe tomar, no habemos querido dexar de hacéroslo saber, para que siendo certificado de la verdad de lo que pasa y de nuestra intencion acerca dello, podais mejor, como nuestro buen hermano, aconsejarnos y ayudarnos en lo que converná sobresto hacer para honra de Dios y bien universal de la República cristiana. Verdaderamente pensamos haber hecho tantas y tan buenas obras por la paz y sosiego de la christiandad y por la honra y conservacion de la sede apostólica que creemos ninguno de nuestra buena intencion deba dubdar. Pues quanto á lo primero pudiendo facilísimamente vengarnos de los agravios, que del Rey de Francia habíamos recibido, y cobrar las tierras que contra razon y justicia nos tiene ocupadas, quesimos más soltarlo por el bien comun de la christiandad que mantener la guerra por nuestro interese particular. Pues de la Iglesia Romana notorias son las quejas, que estando en Alemania todos los Estados del Im-

(1) Esta minuta que sirvió para extenderla en limpio. Refiere la sustancia de esta carta Sandoval en su *Historia del Emperador*, lib. xvi, párrafo 9.—C. S.—A-41.

perio nos diéron, suplicándonos entendiésemos en el remedio dellas; y nos viendo no poderse, lo que ellos pedían, hacer sin mucho detrimento de la autoridad de los Romanos Pontífices, aunque con gran pesar nuestro, quesimos más dexar toda Alemania descontenta que no perjudicar ni disminuir solo un punto de la autoridad de la Sede apostólica. De aquí vino que, conociendo nuestra buena intencion el Papa León X y Adriano VI, siempre se juntaron con nos á procurar el bien de la christiandad; mas como despues succediese en el Pontificado nuestro muy Sancto Padre Clemente VII, no acordándose de los beneficios que á la Iglesia Romana y á él particularmente habíamos hecho (1), se dexó engañar de algunos malignos que cabe sí tenía; de manera que, en lugar de mantener como buen pastor la paz que nos habíamos con el Rey de Francia hecho, acuerda de mover nueva guerra; y luego que fué suelto, hizo con él y con algunos potentados de Italia una liga para echar nuestro ejército de Italia y tomarnos nuestro reino de Nápoles, el qual tenían ya entre sí repartido. Y aunque nos le ofrescimos libremente todo lo que nos había demandado, no embargante á muchos pareciese injusto, nunca él lo quiso aceptar, por no perder la parte que le cabía del nuestro reyno de Nápoles. De suerte que nos, viendo cómo éramos forçados á tomar las armas para nuestra defension, protestamos primero no solamente á él, mas tambien al Colegio de los Cardenales, porque ninguno se pudiese quejar, que pues contra toda

(1) Está tachado lo que sigue: «ni de lo que como buen pastor debía hacer, manteniendo la paz y no moviendo nueva guerra en la christiandad.»

razon y justicia nos querían así hacer guerra, si á esta causa la Sede apostólica algun daño ó detrimento padesciese, se echasen á sí mismos la culpa, pues tan de verdad daban causa para ello. Pero nuestra protestacion valió tan poco que no solamente continuaron la guerra que habían començado, mas perseverando en su mal propósito rompieron la tregua que con Don Ugo de Moncada habían hecho. De manera que, después de haber hecho una obra tan en perjuicio nuestro y provecho de todos, como fué soltar al Rey de Francia, viendo que estábamos de todos desamparado y que ya en ninguna parte hallábamos féé, encomendando esta causa á nuestro Señor como siempre, fuimos forçados á enviar nueva gente de Alemania en Italia, para que á lo ménos lo que ni por amor ni por virtud podíamos haber, lo alcancásemos siquiera por fuerza. Y como á la saçon el Papa tenía ocupada parte de nuestro reino de Nápoles, acuerda (*sic*, por acordó) nuestro exército sin tomar nuestro parecer sobre ello de socorrer aquella parte do el peligro era más evidente, y como tomase la vía de Roma, el Papa, temiendo su venida, hizo con nuestro Visorrey de Nápoles una tregua con tales condiciones que mostraba bien la mala voluntad que nos tenía. Pero nos por mostrarle quanto era la nuestra á la suya contraria, quesimos ántes acéptarla con vergüença nuestra que no esperar la justa vengança que casi teníamos ya en las manos; pero ántes que nuestra ratificacion llegase, nuestro exército temiendo en esta tregua el engaño que había habido en la de Don Ugo, á despecho de los capitanes, quisieron seguir su camino hasta Roma, donde hicieron el insulto que habeis oido, aunque á la verdad no fué tan grande como

nuestros enemigos han sembrado. Todavía aunque veemos esto haber sido hecho más por justo juicio de Dios que por fuerças ni voluntad humana, y que ese mesmo Dios, en quien habíamos püeso toda nuestra esperança, quiso tomar vengança de los agravios que nos habían sido hechos, sin que para ello interviniese nuestro consentimiento ni voluntad, habemos sentido tanta pena y dolor del desacato que á la Sede apostólica se ha hecho que verdaderamente holgáramos mucho más de quedar vencidos que con tal victoria vencedores. Mas pues ansí ha plazido á Dios nuestro Señor, que por su bondad infinita suele permitir muy grandes males para sacar dellos muy mayores bienes, como tenemos por cierto que ahora hará, conviene que dándole gracias por todo, procuremos todos por nuestra parte de hacer lo que converná á la gloria de Dios y honra de su Iglesia y bien comun de la christiandad, en lo qual estamos determinados de emplear todo quanto en este mundo tenemos, hasta nuestra propia sangre y vida, para que desterrados los errores y guerras civiles podamos muy de veras emplear nuestras fuerças contra los enemigos de nuestra religion christiana. Por ende muy afectuosamente os rogamos, muy caro y muy amado primo y hermano, que pues siempre vuestras obras han manifestado la voluntad que á la honra de Dios y acrescentamiento de su santa fee cathólica teneis, nos ayudeis en esto para que con vuestra ayuda y consejo los males de la christiandad puedan ser remediados y los enemigos de nuestra fée al verdadero conoscimiento traydos.—Serenísimo, muy alto y muy excelente Rey de Portugal, nuestro muy caro y muy amado primo y hermano, Dios nuestro señor

todos tiempos os tenga en su especial guarda y recomienda. De Valladolid á 2 de Agosto de 1527 (1).»

Descifrado de carta del Duque de Ferrara á su Embajador en Roma.—2 de Agosto de 1527 (2).

«Dux Ferrarie :

»Havemo havuto le vostre de XVI, XXIII et XXVIII del passato con le quale havemo havuto quelle del Sr. Alarcon; et à sua Signoria non respondemo altro sino che si remittemo à quanto voi li direti de parte nostra, et ben che quello che ve serviamo de dire al Príncipe de Orange et quello che avevamo fatto intendere al Vice Re, quale pensamo che li lo habia notificado potria bastare per risposta à la sua exortatione, pur volemo che dicati al predicto Sr. Alarcon, de la cui Signoria molto confidamo, chel animo nostro al servitio de la Cesarea Maesta non potria essere meglio disposto, ma che li furiosi et bruti schrischi (*sic*) fati prima contra Mr. de Borbon Illustrissimo, depoi contra il Sr. Vicere et il Sr. Marquese del Guasto et Sr. Principe de Orange, con tanti loro motinationi fano che non ardemo de acceptare promptamente il governo de uno cusi desobediente et exfrenato exercito, nel quale cognoscemo che meteressemò à manifesto periculo la persona et honor nostro con poco fruto de Sua

(1). Con la misma fecha escribió el Emperador cartas análogas á los demas príncipes cristianos. En el *Diálogo de Mercurio y Caron* de Alfonso de Valdés está inserta la que se remitió al Rey de Inglaterra, que abraza los mismos puntos que ésta.

(2) C. S.—A-41.

Alteza, secondo che à lei propria havemo rispos-
to, et per altre ragioni che si concurreno et rico-
mandatece molto à Sua Signoria et al Sr. Mar-
chese, si sera venuto et recordate ad tuto piu et
piu volte che si quello fortissimo exército non
festina in qua, le cose Cesaree in Lombardia sono
in grandissimo et manifesto periculo.

«Non restaremo de recordar quello exército a
tanto dagnato in queste victorie che non sola-
mente non debria demandare dinari ma anche
prestarli per far nova gente per mantegnire lo
Imperatore in Italia et que lo hano guadagnato
lassando aparte lo honore suo che importa piu.»

Don Hernando de Alarcon al Emperador.—Roma, 15 de
Agosto de 1527.

(1) «No será nuevo á V. M. decirle el aficion
que los seneses han siempre tenido al servicio
de V. M., como se ha visto muchas veces por
obra, en especial al pasar por las tierras de aque-
lla Señoría el exército suyo. Agora los de la re-
pública de Sena me han rogado yo suplique
á V. M., pues ellos son sus verdaderos servido-
res, los quiera haber por encomendados en todas
sus cosas, de las quales V. M. será informado
por sus embaxadores que á esa corte envian. Su-
plico humillmente á V. M. los mande oir y favo-
recer en todo lo que al bien y acrecentamiento
de aquella República tocara, pues es merecedora
de toda merced que V. M. les haga.

«Dos ó tres veces he escripto á V. M. hacién-

(1) De letra del Secretario Perez, dice al margen de
la carta: «Duplicada de Alarcon que envio por vía de
Sena, y no va firmada dél por ser noche y no poder en-
trar en el castillo.» C. S.—A-41.

dole saber las cosas que aquí han pasado y la grand necesidad que había de remediarlas: (*En cifra*) porque por no ser pagado este ejército ha padecido y padece grand necesidad y detrimento y muy mayor las tierras por donde andan, haciendo en ellas muchos daños y estragos; y son tantos que en ningún papel se podrían comprender, y todo por falta de no se le haber cumplido lo que se le prometió en la paga de los ciento y cincuenta mil ducados (*En claro*) que aun para cumplir esta faltan setenta mill, los quales habían de pagar ciertos mercaderes con quien se hizo el concierto que á V. M. he escripto, y así por el gran saco y pestilencia que ha habido en Roma y no ménos en Nápoles, digo de pestilencia, no han podido cumplir lo prometido ni el Visorrey ha enviado veinte mill ducados que había de prestar á los dichos mercaderes para este cumplimiento. Y viendo el ejército que de dia en dia los traían en palabras, hanse amotinado, diciendo los españoles é italianos que se quieren ir al reino y no salir dél, comiendo á discrecion hasta ser pagados de todo lo que se les debe. Los alemanes toman otro norte, diciendo que quieren venir aquí y tomar al Papa y Cardenales y llevarlos consigo. De todo esto he dado aviso al Visorrey muchas veces, y con decir que él vernía aquí á remediarlo y traerle el más dinero que pudiese, se ha entretenido el dicho ejército; y agora el dicho Visorrey, despues de haber rescebido un despacho de V. M. de primero de Julio, me ha escripto que, para cumplir el mandamiento y órden que V. M. le envía, que no le conviene salir del Reyno, y que en su lugar verná aquí hoy ó mañana el Marqués del Guasto, con los más dineros que pudiere, y platicar con el ejército lo

que más al servicio de V. M. conviene, y que vernán con él todos ó los más capitanes de infantería que en aquel reino estaban. Dios quiera que la venida del Marqués sea tan provechosa como es menester para el servicio de V. M., mas segund la gente del dicho exército (*En cifra*) está indignada y mal contenta, temo no sigan su mal propósito y de lo que dello succediere daré aviso á V. M. con el primero correo que se despachare; pero con todo esto yo suplico á V. M. no dexé de mandar proveer desde luego al remedio dello, como si la dicha gente hobiese efectuado el desórden que arriba digo, que no será poca maravilla estorbarles su mal propósito.

»Quanto á la provision que V. M. ha hecho de Capitan General al Duque de Ferrara, digo que he sido avisado que no le aceptará... y no me maravillo, pues ya tiene lo que deseaba, y bien sería que conociese que le ha habido por mano de Vuestra Majestad; pero sé que ántes dice en contrario... y por esto es menester que V. M. desde luego provea quién ha de tener este cargo, porque aunque el Príncipe tiene la persona que Vuestra Majestad sabe, es menester que tenga más experiencia de las cosas de la que tiene; (*En claro*) y pluguiera á Dios que yo me hallara con tanta salud y fuerzas que pudiera cumplir con efecto el mandamiento de V. M., porque para mí era señalada merced, pero certifico á V. M. que yo me hallo tan cansado y con tantos achaques de enfermedades, que á los de mi edad suelen recrecer, que no veo la hora de salir deste trabajo en que estoy puesto para irme á descansar á mi casa y acabar en ella en servicio de Dios y de V. M., á la qual humillmente suplico me perdone el no aceptar la merced que me hace,

que para mí era muy grande, pudiéndola llevar á cuestras.

(*En cifra.*) »El Papa y Cardenales están con gran deseo de ver lo que dellos ha de ser, y como saben que V. M. lo ha remitido al Visorrey, no veen la hora de saber lo que han de hacer de sí, pero en tanto que este ejército estará revuelto, como está, no sé cómo podrá efectuarse ninguna buena cosa.»

El Emperador al Abad de Nágera.—Valladolid, 17 de Agosto de 1527 (1).

«Lo que acá se ha proveído, entendereis del Visorrey de Nápoles, al cual de más de lo que se le escribe, informará Mr. de Vere, del nuestro Consejo, que habemos mandado despachar.»

Perez al Emperador.—Roma, 18 de Agosto de 1527 (2).

«El Visorrey, Don Ugo y el Marqués del Guasto se han esperado aquí para dar orden en estas cosas del Papa y Cardenales, y hasta hoy que son XIII del presente no son venidos, como quiera que se esperan, porque el Visorrey escribe que no espera sino á Don Ugo, que se sintió un poco malo de calenturas, pero ya dicen que está mejor; y cierto sería grand bien que viniesen para dar forma como esta gente se pagase y caminase á Lombardía.

»Dicen que los alemanes no consienten que lleven al Papa y Cardenales al reino, ántes quieren decir que se juntan con los españoles é italia-

(1) C. S.—A-41.

(2) C. S.—A-41.

nos para que todos se concierten en tomarlos en su poder, y otros dicen que la junta no es sino para irse al reino, que sería una mala cosa, si lo hiciesen, y sería dar ánimo á los enemigos para que intenten algo de lo que no conviene al servicio de V. M.

»A lo que entiendo, el Visorrey no verná aquí hasta que sea dada órden que el exército camine la vía de Lombardía, y que Alarcon acebte de ir con él, porque para hallar dinero en el reino conviene su estada en él, y espérase cada hora al Marqués del Guasto, que dicen cierto que viene.

»Teniendo scripto hasta aquí, rescebí una letra de V. M. de II de Julio, en que me manda avisar de la provision que ha hecho de Capitan General al Duque de Ferrara y por su Lugarteniente al Príncipe de Oranje, y asimismo de lo que V. M. ha sentido la muerte de Mr. de Borbon, como es razon, habiendo sido tan buen servidor de V. M. como fué.

»Si V. M. me envía la licencia que le he suplicado para irme á España, me partiré á la hora que venga, porque no estando yo, como no estoy, en gracia del Papa, por haber cumplido el mandamiento de V. M. en lo de presentar las cartas á Su Santidad y al Colegio, no puede aprovechar mi estada aquí tanto como yo deseo para el servicio de V. M.

»Teniendo escripto hasta aquí, vino á los XVI deste el Marqués del Guasto y con él Juan Antonio Muxetula, del Consejo de Nápoles, que ya otra vez estuvo aquí. Este viene, segun me dicen, á negociar con Su Santidad de parte del Visorrey, y el Marqués á entender con este exército para que se parta á Lombardía lo más presto que ser pueda; y así luego en llegando escribió á los

capitanes y á los que convenía, haciéndoles saber su llegada y que serían luego pagados; no sé lo que responderán.

»Alarcon y Juan Antonio Muxetula estuvieron ayer con Su Santidad algunas horas, y luego en saliendo despacharon una estafeta al Visorrey con lo que les dixo, (*En cifra*) que á lo que alcancé es lo de la seguridad que dará para ser buen padre de V. M., que es dar fortalezas y personas, y diz que muestra gran voluntad á estar ya asegurado de V. M. y que V. M. lo está de Su Santidad; y conoce claro que si bien ó mal le ha de venir, ha de ser de mano de V. M., y que no quiere otro protector ni hijo sino á V. M.»

Charles de Lannoy, Virey de Nápoles, al Emperador.—
Gaeta 18 de Agosto de 1527 (1).

(*Toda la carta está en cifra.*) «Franceses vienen en Italia con Mr. de Lautrec y á instancia del Rey de Francia suiços calan en Lombardía, y parte dellos están ya en el Hastesano; Andrea Doria se ha juntado ya con el armada de Francia y con esto qualquier poca gente que venga por tierra sobre Génova será causa que hará mudança aquella ciudad, porque están cansados de padecer y de gastar y es tierra de parte (*sic*). Las fuerças que hoy V. M. tiene en Lombardía son pocas y no podrán escusar la mutacion de Génova, porque apénas podrán defender las tierras que al presente se poseen por Vuestra Majestad en el estado de Milan, y ya tengo aviso que Antonio de Leyva se ha retirado dentro de Milan y los enemigos son señores de la

(1) C. S.—A-41.

campana. Este ejército de V. M., que está en el patrimonio de la Iglesia, con ser mal pagado y debérsele mucha cantidad, es tan licencioso y absoluto que si dura la guerra será muy difícil de reducirlo á buena orden. Venecianos traen trato con los alemanes y aún con los españoles del dicho ejército. El Papa no pierde la esperanza que las cosas de V. M. no andarán bien en Italia, porque en verdad nunca estuvieron en mayor peligro. Del Duque de Ferrara no tengo buenas señales. El tiene Módena y el Carpi, que son las cosas que él deseaba, y ha mostrado siempre que la capitulacion, que por parte de V. M. se hizo con él, no fué con su entera satisfaccion, y esto por tener siempre una puerta abierta, como acá se acostumbra, para colorar su fecho cuando le cumpliése dar la vuelta. Temo, segun van las cosas, que el Rey de Francia le dará carta blanca por ganarlo especialmente en esta coyuntura á él, para que este ejército de V. M. tenga cegados los pasos y no pueda pasar á socorrer las cosas de Lombardía. Por otra parte, venecianos tienen en ser más de quarenta galeas, y tiénese aviso que el turco les da otras XXV para que carguen sobre Pulla ó sobre Sicilia. Al Papa está bien qualquiera trabajo en que se pongan las cosas de V. M., porque tanto con ménos dificultad hará sus fechos con V. M., la cual tiene por enemigos todos los potentados del mundo y no tiene dineros para sostener tanta guerra; y por esto, si con fazer paz con el Papa se asegurasen las cosas con él acá, yo sería de parecer de hacer cualquier honesto concierto con Su Santidad; pero hay dos contrarios, el uno que Su Santidad ha ofendido en muchas maneras y ha sido ofendido gravemente, y no hay seguridad que él

pueda dar que sea bastante para que V. M. sea cierto que guardará la amistad; el otro que lo que se asentase con Su Santidad no puede asegurar que sucediendo bien las cosas de la Liga en Lombardía, no echen todas sus fuerzas sobre este reino. Y por esto, pues las cosas de Lombardía están trabajadas, aunque Alarcon es de parecer que el Papa se debía poner en libertad, yo soy de opinion que lo más seguro es traerlo al reino, si el ejército quisiere darlo con prometerles yo que serán pagados, como digo en la (carta) de claro, y pues que la seguridad entre Su Santidad y V. M. es tan difícil, yo procuraré de tratar con Su Santidad hasta traer al punto lo que piensa hacer, y avisaré á V. M. particular y abiertamente de todo lo que me ocurriere, para que V. M. tome y ponga de su mano la conclusion última, de que más será servida, sobre el final asiento que se ha de tomar con Su Santidad; pero no he querido dexar de avisar luego á V. M. de los términos en que están las cosas de acá, porque son muy diferentes de lo que Vuestra Majestad pensaba cuando me escribió al primero de Julio.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia,
23 Agosto 1527 (1).

(*En cifra.*) «Por cartas de XVIII scribe Andrea del Burgo de Ferrara que el Príncipe de Orange había enviado desde Sena un gentilhombre suyo al Duque de Ferrara, no dice á qué tiempo partió: dice que el Príncipe escribè al dicho Duque que le obedecerá como á la persona

(1) C. S.—A-41.

de V. M. y que le pide lo que ha de hacer, y que el Duque le despachó luego, diciéndole que con toda celeridad hiciese venir el ejército, diciéndole la necesidad grande en que está todo lo de Lombardía. El dicho hombre diz que refirió que el ejército estaba en el lugar sólito cabe Narin, y que son muertos de pestilencia quatro mil alemanes y veinte y quatro capitanes, y dos mil españoles y doce capitanes, y que quedan ocho mil alemanes y otros tantos españoles y quatro mil italianos, seiscientas lanzas y dos mil caballos ligeros; y refirió el dicho hombre que, si el ejército no era ya en camino, que luego que él fuese llegado, que fué con diligencia, volvería el ejército hácia Lombardía, y que el príncipe lo procuraría y se partiría de Sena para el campo.»

Charles de Lannoy, Virey de Nápoles, al Emperador.— y Generalife
Gaeta, 30 de Agosto, 1527 (1).

Sacratissima Cesárea y Muy Cathólica Magestad:

«Por lo que escrebí con el Comendador Figueroa á los quatro de Julio, lo duplicado de lo qual va con ésta, habrá V. M. entendido en qué términos estaban las cosas de acá hasta entónce, y quanta necesidad había que V. M. se resolviese sin dilacion en dar forma á la confusion en que su soberano servicio se hallaba; y esto de cada dia ha ido creciendo como ábaxo diré.

»Vinieron á hallarme algunos capitanes y electos de la infantería spañola y tudesca y requirieronme dos cosas: la una, que les asegurase lo que el Papa les había prometido; y la otra, que yo fuese á proveer aquel ejército de las cosas ne-

(1) C. S.—A-41.

cesarias. Viendo yo que todo el ejército estaba puesto en venirse al reino y no salir de acá hasta que fuesen pagados, porque es manifiesto á todos que, cuando partieron de Lombardía, los traían puestos en esta fantasía, y que de esta causa no buscaban sino cualquier pequeña ocasion para entrarse en el reino, parecióme por evitar tal inconveniente no exasperar la materia, sino procurar de ponerles delante cosa que no pudiesen así presto dirigirla ni resolverse en ella, por ganar tiempo que pudiese alguna resolución de V. M. venir. Y así, mostrando á los dichos capitanes la mejor voluntad que pude, les dixe y tambien lo screví á la gente, que habiendo yo de prometer el pagamento que me pidían, era necesario saber cuanta parte tocaba á cada un escuadron de la suma que el Papa había capitulado y ofrecido, porque á unos se podria satisfacer de una manera y á otros de otra, y que siendo certificado de esto, verían que así en ello como en lo del gobierno del ejército se daría tal orden que V. M. sería servido, y ellos quedarían contentos. Con esto se fueron bien dispuestos y pasaron bien quince dias, que no pudieron acabar de resolverse en el ejército sobre la declaracion que yo les pedía de la porcion que pro rata tocaba á cada squadron de la dicha suma; y viendo que no se concertaban entre ellos ni á mí podían dar culpa, pues mi respuesta no era directamente contra lo que me requerían, tomaron otro acuerdo, y fué que no se curaron de entrar en la parte que tocaba á cada uno de la cantidad que el Papa había ofrecido, pero que prometiese yo *in genere* que serían pagados de lo que se les debía en un tiempo que me pareciese que ellos le pudiesen sufrir, si luego no pudiese pagarles; y que para

este efecto entregarían el Papa á V. M. en mi poder, pero que en todo caso fuese yo á tomar cargo del ejército y gobernarlos. Con este mensaje y resolución vinieron otros embaxadores, y considerando que ya la cosa no sufría más largas, porque si no se venía al punto, se desdeñarían y acabarían de perder la vergüenza y se entrarían en el reino, el qual en breves dias con tal accidente fuera totalmente destruido, díxeles que yo me allegaría luego á Roma y me vería con el Papa, para tomar buen asiento en lo del pagamento, á fin que yo pudiese prometer cosa que fuese cierta, y que así en esto como en el gobierno del ejército se pornía buen orden. Y estando Don Ugo de Moncada y el Marqués del Gasto y yo para partirnos y ir á Roma para el efecto susodicho, han sobrevenido los despachos de V. M. del primero de Julio, en que manda que el Duque de Ferrara sea Capitan General de los ejércitos que V. M. tiene en Italia, excepto en tierras de Roma y en los reinos de Nápoles y Sicilia, y el Príncipe de Orange sea lugarteniente del dicho Duque, y que Alarcon vaya con él, por cuyo consejo el dicho Príncipe se haya de gobernar en lo de la guerra, y que yo atienda á las cosas de la paz y á los negocios generales. Y por responder primero á lo que me toca, con toda reverencia y humildad, beso las manos y doy infinitas gracias á V. M. por la inestimable merced que me ha hecho de librarme por agora del cargo de la guerra, que harta gracia me ha hecho Dios en las passadas, donde me he hallado, de traer el servicio de V. M. á buen puerto, vencidas muchas necesidades y dificultades; y en lo de hoy adelante, consideradas todas circunstancias, especialmente que el ejército no tiene la obediencia ni el amor que so-

ha, porque se halla desdeñado de lo mucho que se le debe, de cuya causa se les ha dado tanta libertad que con dificultad muy grande se podrán gobernar con orden, especialmente no habiendo forma para pagarles ordinariamente y gente de guerra acostumbrada de victorias y que por no ser pagada está licenciosa en toda manera, tanto que todo lo que se les antoja tienen por lícito, no siendo pagada no puede ser castigada ni reducida á la orden y disciplina militar. Y aun quando no les faltase la paga, habría harto que hacer en ello. Y porque yendo yo á Roma no pudiera excusarme de dar una vista donde está el ejército para prometerles sus pagas, y no me hubieran dexado salir de entre ellos hasta que del todo fueran pagados, he sobreseido mi yda allá y scripto á Alarcon que en todo caso haga lo que V. M. le manda, y hasta agora está muy duro en ello y dice determinadamente que no irá en el ejército. El es tan buen servidor de V. M. que al fin se debe esperar que se reducirá á cumplir su mandamiento; y para que con más satisfaccion suya pueda hacerlo persuadiéndole yo, ántes que viniese el orden de V. M. que él fuese en campo, le ofrecí de darle en nombre de V. M. el título de marichal.

»Tambien he procurado que el Marqués del Gasto se llegase hasta á Roma, en persona del qual y del dicho Alarcon he dado mi poder bastante para que prometan por mí al ejército la seguridad de los dozientos y cinquenta mil ducados que el Papa ha de dar á cumplimiento de lo que ofreció en la capitulacion, y que el dicho Marqués procure en todo caso que Alarcon vaya con el ejército, como V. M. manda, y que tengan él y todos por cierto que yo haré toda mi posibi-

lidad en beneficio del ejército, y terné tan vivo cuidado dél como si personalmente lo gobernase: no sé en lo que se determinará.

»Scriben de Lombardía que el Duque de Ferrara no quiere aceptar el cargo de la capitanía general.

»El ejército estaba á los XII del presente con determinacion de venirse dentro del reino, si para los XV no hobiese yda alguna provision de dinero: Yo he enviado á Roma dizinueve mil ducados que por acá he podido rebuscar, y aunque es poca cosa, todavía con lo que por parte del Papa han de dar algunos mercaderes para cumplimiento de los cient y cinquenta mil ducados primeros, y con el poder que he enviado para prometer, como arriba he dicho, me doy alguna speranza que no vernán al reino, pero no es tanta ni tan segura que me saque de grandísimo cuidado. Y porque las cosas de Lombardía están en los términos que digo en otra que va con esta, de cuya causa es más que necesario que este ejército vuelva la cara á lo de allá, he rogado al Marqués del Gasto, que poniendo aparte el resentimiento que tiene, mire solamente al servicio de V. M., y que quando en lo del gobierno del ejército hobiese alguna travesía, vaya el dicho Marqués en su cargo de general de la infantería, y Alarcón con título de marechal y con cargo de la gente darmas. El dicho Marqués, no obstante que está muy sentido del poco caso que le parece que se ha hecho dél en este orden que ha venido de V. M., y que no sé le ha cumplido la merced que V. M. le prometió, quando murió el marqués de Pescara, partió á los XIII deste mes por mar con dos galeras con pensamiento de tomar tierra en Neptuno á treinta millas de Roma.

Plegue á Dios endereçar lo que más cumple al estado y bien de los negocios de V. M. con entera felicidad. Exalte y conserve Dios Nuestro Señor la vida y soberano estado de V. M. con entera felicidad. Dé Gaeta á XXX de Agosto de MDXXVII.—De vuestra sacratissima y muy catholica Mag: muy humil criado y vasallo que sus imperiales manos besa.—Charles de Lanoy.»

Perez al Emperador.—Roma, 2 de Setiembre 1527 (1).

«Los alemanes enviaron aquí hasta ciento dellos á caballo á hacer requirimiento al Marqués y Alarcon, que si dentro de seis dias no les pagaban, que ellos irían á servir á quien les pagase, y que estaban muy sentidos porque ninguna persona de parte de V. M. les hablaba ni decía cosa del mundo. Y viendo su determinacion, el Marqués acordó de irlos á hablar y envió luego por salvo conducto dellos para entrar, estar y salir seguro, y en tanto se escribió al Visorrey que proveyese de dinero y facultad para prometelles sus pagas, y envió luego facultad para que dentro de tres meses les prometiesen serían pagados de lo que les cupiese de los doçientos cinquenta mill ducados, que el Papa había de dar, y que enviaría diez mill ducados para que se les diese media paga y les prometiese darles paga y media dentro de XXX dias; esto sin los cien mill ducados que han habido, de que el Marqués les llevó el cumplimiento, que faltaban veinte y cinco mill ducados. Y así con esto se partió á los veinte y ocho, porque le enviaron el salvo conducto por

(1) C. S.—A-41.

todo el mes de Agosto, y fué con esperanza de acabar con ellos que caminen á Lombardía, y lo mismo lleva creído que harán los españoles, porque tambien son pagados de sus cincuenta mill ducados. De lo que se supiere ántes del cerrar ésta, en este caso avisaré á V. M., la qual sepa que segund estos alemanes dixeron determinada-mente que se irían á servir otro señor, se cree que tienen pláticas con ellos franceses y los de la liga; y áun demas de decir que se irían á buscar otro señor, dixeron que vernían aquí y tomarían al Papa y cardenales y los llevarían consigo y áun que ponían fuego á Roma, lo que los españoles no les consentirían, quando de véras se pudiesen en ello, ni tampoco Alarcon les daría al Papa y cardenales, si todo el ejército no estuviese conforme en esto y gelo requiriesen y pidiesen juntamente todos. Plega á Dios que el Marqués dé tal órden en esto que no sean menester requirimientos ni protestaciones, sino que este ejército camine luego á Lombardía donde tanta necesidad hay dél.

»Juan Antonio Muxetula, despues de platicadas muchas cosas con el Papa juntamente con Alarcon, fué á comunicallas con el Visorrey y aún no es vuelto; y porque de los que las tratan y del Visorrey las sabrá V. M., no digo yo aquí (*En cifra*) sino en sustancia lo que he alcanzado; que es que el Papa, si no se trata con él en su deliberacion, no se quiere obligar al Visorrey á pagar los doçientos y cincuenta mill ducados en el término que quiere ni aún en más largo; pero que si se trata de delibrarle, dará en seguridad de lo que prometièrle todas las fortalezas que tovriere y personas ricas en hostages, y hará cardenales á voluntad de V. M. y se obligará de

darles docientos mill ducados dentro de un mes; y con esto fué el dicho Juan Antonio al Visorrey. No sé en lo que se determinará, pero la determinacion no creo que podrá ser fasta ver lo que se asienta con los alemanes; y á lo que parece, Su Santidad se teme mucho que no le lleven consigo; y algunos quieren decir que holgaría que le llevasen pareciéndole que era desautoridad y vergüenza de V. M. y aun quieren decir que trae inteligencia con ellos sobresto.

(*En cifra.*) «Aquí vino pocos dias há uno del Príncipe de Orange, que se dice el Capitan Antonio, el qual había ido de parte del Príncipe al Duque de Ferrara, de quien traxo cartas y creencia para el Marqués y para Alarcon, en que se protestaba que, si no iba el ejército, que él haría lo que bien le estoviese, y que yendo le ayudaría con lo que pudiese, y que no podía aceptar el cargo de Capitan general por parecerle poder mejor servir á Vuestra Majestad en otras cosas, y que en todo caso caminase el ejército. Despacharon luego este capitan para el Duque y había de pasar por Sena para hablar primero al Príncipe: diéronsele al Duque todas las causas por qué no había caminado fasta aquí y esperanças que se partiría presto y que debía estar aparejado para quando fuese, y al Príncipe qué estoviese á punto para ir con el ejército quando por allí cerca pasase; y *alguna sospecha hay que el Príncipe induce á los alemanes á que demanden estos partidos y al Papa y Cardenales.*

(*En cifra.*) «Hablando el Marqués, Alarcon y Juan Antonio Muxetula con el Papa en lo de su deliberacion, Su Santidad viendo que le apretaban sobre la seguridad de los docientos mill ducados, dixo casi llorando, que no le hiziesen

tanto que ficiese una cosa que sonase y quedase por memoria para siempre, y que harta desgracia tenía que para tres descalços que le quedaban, no alcanzaba de comer para ellos sino gelo prestaban, y que si veían que era honra de V. M. que á su disposicion lo dexaba.

(*En claro.*) »Creo que Alarcon enviará á Vuestra Majestad la copia de una bulla que Su Santidad ha hecho nuevamente, en que da orden cómo se ha de elegir Pontífice faltando Su Santidad, que en sustancia es que en Boloña, Mántua ó Ancona se junten los cardenales y que allí le elijan, y que, si muriere fuera de Italia, le elijan en Roma. En fin, los que han visto la dicha bulla, hallan que no es perjudicial á nadie; pero quieren decir que si no deliberan á Su Santidad, que tiene hecha otra bulla en que descomulga á todos los que le tienen preso y son en que esté así, en dicho, hecho ó consejo, y que porná entredicho general en toda la christiandad: no se sabe esto por cosa cierta, pero dicese.

»Domingo primero del presente volvió aquí el Marqués del Guasto, que fué á hablar con los alemanes, y hallólos muy determinados á querer ser pagados de todo lo que se les debe, y que pagándolos harían la muestra y irían á servir á Vuestra Majestad donde les mandasen; y por mucho que les rogó y dixo, no pudo acabar con ellos otra cosa sino que esperarían allí ocho dias, y que si les envasen las pagas harían lo que habían dicho, y si no irían á servir á quien les pagase. Y luego como llegó aquí el Marqués, halló diez mill ducados que eran venidos de Gaeta y gelos envió y se avisó á la hora al Visorrey de lo que pasaba, para que procurase á lo ménos de enviar treinta mill ducados para pagarles dos pa-

gas, porque cree el Marqués que con estas y con envialles el cumplimiento de lo que se les debe de los cien mill ducados, se contentarán, que el Marqués como los vió tan determinados no les quiso hablar en las dos pagas, mas piensa que llevándoles el dinero dellas vernán á lo bueno, (*En cifra*) como quiera que tiene por cierto que ellos están concertados con los de la Liga, y que están determinados á pasarse á ella no pagándoles.

(*En claro.*) »Girónimo Moron, entiende en el gobierno de Roma y en dar orden en todas las rentas della y en las otras cosas que tocan al servicio de V. M.; y cierto á lo que veo, él lo sabe muy bien ordenar y lo hace con mucha voluntad y deseo del servicio de V. M.

»Teniendo escripto hasta aquí, acordó el Marqués del Guasto de partirse á Gaeta por dar razon de todo lo pasado al Visorrey y persuadirle que venga aquí á concluir las cosas de Su Santidad y á tomar cargo de este felicísimo ejército; (*En cifra*) porque de otra manera va todo perdido, si Dios no lo remedia, en especial que es venida nueva agora que el campo de franceses camina hácia acá, y que por mar viene el armada francesa á juntarse con las galeras de Venecianos.»

El Emperador al Secretario Perez (1).

«Quanto á lo de vuestra partida del ahí, es bién que os detengais por ahora, que presto se proveerá del cargo de Embaxador con nuestro

(1) No tiene fecha; pero es de mediados de Setiembre de 1527. C. S.—A-40.

muy Santo Padre, y estónces habrá mejor disposición para veniros.

»Los avisos que nos dais del ejército y de las otras cosas que allá suceden, os tenemos en servicio continuadlo siempre todas las veces que pudiéredes.

»En lo del ejército se provee todo lo que se puede proveer, y lo que escrevís del censo de Nápoles, se concertará con la otra negociacion más importante que hay con Su Santidad.

»La inteligencia, que decís que se sospechaba de los alemanes con los enemigos, no es de creer, y en caso que fuese así, convendrá remediallo con proveer de nueva gente.»

Extracto de carta de los cardenales, que estaban en Francia, á Su Santidad.—Datum en Compendio á 16 dias de Setiembre de 1527 (1).

«Laméntanse de la *desastrada suerte de S. S. y la injuria recibida en su prision* y dicen que *encendidos por ejemplos de la sagrada escritura* procuran de solicitar con públicas plegarias, oraciones y ayunos en los reinos de Inglaterra y Francia la divina bondad, «para que ansy como oyendo las oraciones del pueblo libró á San Pedro de la cárcel, ansy, habiendo misericordia de la afliccion de S. S., tenga por bien librarla de la prision y restituirla en su santa Iglesia; no dexando entre tanto de requerir con instancia la Cesárea Magestad, que no consienta que con tanta infamia de su honra S. S. sea así detenida en poder de su ejército.» Allende desto, dicen que con toda diligencia han pedido favor y

(1) C. S.—A-41.

ayudá á los reyes de Inglaterra y Francia; que reunidos en la villa de Compendio (1) para platicar en la libertad de S. S., y considerando todos los males que su prision podría causar, temen de la Cesárea Magestad, sin perjuicio de su honra, lo que la razon de un hombre mancebo muestra, en el qual las más veces vence y reina el apetito, y reinando éste en todos los miembros, no admite ley de espíritu ni razon; y por esto, no sin causa se debe temer que la Cesárea Magestad quiera usar de la presente ocasion para acrecentar su Estado y procure de quitar las tierras á la Iglesia, y así mismo procure que los Cardenales que tiene presos y los que S. S. en la prision á su voluntad creara, confirmen y ratifiquen qualquier donacion que él de S. S. alcanzare y con su consentimiento desbarate el antiguo estado de la Iglesia. Por esto ruegan á Dios que quiera poner y con su gracia confirmar tal pensamiento en el ánimo del Emperador cual conviene á su imperial dignidad, conviene á saber; que procure de acrecentar y ensanchar la dignidad de la Sede apostólica y no con maldad y osadía disminuirla, y en S. S. ponga todo esfuerzo; y protestan de que si S. S. y los Cardenales presos hicieren ó invocaren alguna cosa en donacion, alicuacion ó diminucion de las tierras y derechos eclesiásticos, no consentirán en tales donaciones, concesiones ó innovaciones. Concluyen haciendo votos porque Su Santidad salga pronto de su prision.—Firman esta carta el cardenal Eboracense, legado; el cardenal de Borbon; Juan, cardenal de Salviatis, legado; Juan, cardenal de Lorrena; y A., cardenal seuonense, canceller de Francia.»

(1) ¿Compiegne?

Perez al Emperador.—Roma, 24 de Setiembre 1527 (1).

«Agora llegó nueva aquí que en Puerto Hércules habían muerto á Diego de Figueroa, gentil hombre español, que el Visorrey enviaba á V. M. en un bergantin, y por mal tiempo aportó allí, y diz que el Grand Maestre le hizo poner entre sus naos, porque estuviese seguro, y no lo estuvo tanto que no vinieron tres barcas armadas de Andrea Doria y entraron en el Puerto y tomaron el bergantin y mataron al patron dél y al dicho Figueroa. Y como los del Grand Maestre lo sintieron, salieron á socorrer al bergantin y tomaron las barcas y quieren ahorcar la gente, y los del bergantin suplicaron al Grand Maestre no lo permitiese; y así, el Grand Maestre puso en el bergantin un patron y la gente necesaria y enviola á Civita vieja, adonde agora está.

»El Marqués del Guasto se partió de aquí aquel dia á dar cuenta al Visorrey de lo que había hecho con los alemanes y lo que había sentido dellos; y despues de llegado á Aversa, donde el Visorrey estaba, que fué allí á dexas asentados los del Consejo en aquella ciudad, escribió el Visorrey á Alarcon y envióle cartas para los capitanes alemanes, en que les rogaba quisiesen nombrar algunos dellos para que fuesen á concluir con él lo que el Marqués de su parte les había dicho, y hasta la hora que esto escribo, no es venida respuesta dellos si lo harán ó no.

»Escribió el Visorrey á Alarcon que (*En cifra*) supiese del Papá la seguridad que daría porque le pusiesen en libertad, y el dicho Alar-

(1) C. S.—A-41.

con me dice que dará toda la que el Visorrey quisiere, así de fortalezas como de hostages, y que cree que hará quatro Cardenales á instancia de V. M... El Visorrey querría saber ántes que aquí viniese, lo que el Papa hará por venir, fundado sobre aquello, y procurar de sacar más aventajado partido que el que ofrecerá.

»Alarcon trabaja cuanto puede porque el Visorrey venga aquí, así para tratar lo que conviene con Su Santidad y con los Cardenales, como para concertar lo que el ejército ha de hacer, pues toda la gente dél le llama y pide que venga á tomar cargo della, y el Príncipe de Orange le ha escripto lo mismo. Esperándose está cada dia el Visorrey; siempre da esperanza de su venida; no sé cuando será, y en tanto se procura de contentar la gente alemana y española que aquí en Roma está, porque hagan el ménos daño que sea posible á los romanos, los cuales sienten agora más el tener huéspedes y que coman á discrecion que el saquear que se les hizo; y para estorbar esto dan á cada uno real y medio para comer, porque los romanos sean aliviados; y querían sacar de aquí los alemanes, y no han querido salir sin licencia de sus mayores. Los españoles se pasan al burgo por quitar inconvenientes, y con esto están en Roma más contentos que hasta aquí.

»El otro dia tomaron los de Andrea Doria una barca en que venían XVIII españoles, y á todos los pusieron al remo, sino á los que eran clérigos que los soltaron.

»Pónese mucho bastimento en este castillo, y el Visorrey envía, segund ha escripto, vino y otras cosas necesarias para él y para los de Ostia y Civita vieja; y á Dios gracias esta ciudad está

ya muy buena de pestilencia, aunque de tercianas no está sana, y si no fuese por estos alemanes y españoles que aquí están, serían vueltos muchos de los romanos que eran idos fuera.

»Teniendo escripto hasta aquí, es venida respuesta de los alemanes sobre lo que el Visorrey les escribió que envasen electos, y dicen que no los enviarán, sino que quieren seguridad de los doscientos cinquenta mill ducados, y luego tres pagas juntas, y que faltando esto, ellos se irán. Dióse luego aviso al Visorrey para que lo prevea: no es aún venida respuesta suya. Los principales de los alemanes protestan que ellos no pueden estorbar esto, porque todos á una voz dicen y quieren lo mismo; que lo que ellos podrán hacer será no ir con la gente porque se vea clara su intención.

»Es venida agora carta del Visorrey, escripta en Aversa á los XIV deste, en que claramente desafuerza de su venida aquí, si primero el ejército no comienza á caminar hácia Lombardía, diciendo que sabe que los alemanes le deternán si no les trae dinero; y que así por esto como por cumplir el mandamiento que de V. M. tiene, y por ser avisado que el armada de mar de franceses y venecianos verná sin falta á aquel reino con número de gente, determina de no salir dél, y persuade á Alarcon que vaya con el ejército conforme al mandamiento de V. M. con promesa que le hace de enviarle lo más presto que pudiere cient mill ducados, y que de mano en mano los enviará; y los cient alemanes que aquí estaban, que vinieron por el cumplimiento de los cien mill ducados del Papa, se partieron luego y muy mal contentos, amenazando que se vernien aquí todos. Escribióseles rogándoles que envasen todavía al-

gunos electos al Visorrey para tomar la seguridad de los doscientos cinquenta mill. ducados, y que, de lo que se les debía despues que aquí entraron, se les darían dos pagas dentro de quinze dias, que montarán cinquenta y dos mill ducados, de que ya tienen recibidos diez mill. No sé lo que responderán, pero témese no hagan alguna desorden en venirse aquí, ó irse á los enemigos, ó irse á sus casas, que cualquier cosa destas sería bien mala y grand deservicio de V. M., y por contentarlos se les da otro aposentamiento y se les enviará artillería para que tomen los lugares que se les defendieren.

»Todavía el Visorrey scribe que se le envíen el Datarío, obispo de Verona, y Jacobo Salvatiss, más hasta ver lo que con estos alemanes se hace, no creo que irán; porque estando como están, no sabe el Papa en qué se determinar, y éstos no han de ir sin saber su última intencion, por poder concluir más presto el negocio.

»Es venida á los veinte del presente la respuesta de los alemanes sobre lo que se les envió á decir de las dos pagas, y que enviasen electos á contratar con el Visorrey en lo de la seguridad de lo pasado y porvenir, y claramente dicen que quieren ser luego pagados del todo y que no enviarán electos, y que si dentro de tres dias no les envían dineros, que buscarán á quién servir ó se vernán aquí; y dan muchas quejas de no se haber cumplido con ellos cosa que se les haya prometido, y para amansarlos envía Alarcon á ellos á D. Antonio de Ixar, que agora vino de Nápoles, á rogarles hayan por bien de sperar por las dos pagas quinze dias, con obligacion que Alarcon y Girónimo Moron les hacen de ponerse en sus manos si no se cumplieré, y que envíen los electos

al Visorrey, y llévaes el más dinero que aquí se ha podido haber, y comision para que les dé otro alojamiento á su placer y donde coman á discrecion, porque ellos se quexan que los españoles están mejor alojados y que comen á discrecion, y que cada uno de ellos, en sólo pan, gasta al día un real, y así se partió D. Antonio á los XXI.

»Si, lo que Dios no quiera, aquí volviesen los alemanes, sería de todo punto destruida Roma, porque sería forzado venir toda la otra gente, y no dexarían piedra sobre piedra. (*En cifra.*) Alguna sospecha se tiene que el Cardenal Coluna pone á estos alemanes que se pongan en lo que digo, porque en ninguna manera quería que se tractase con el Papa ni se pusiese en libertad, y estórbalo cuanto puede, según me dicen.

(*En claro.*) »En este punto me ha dicho Alarcon que despacha un correo á V. M.; y pues él escribirá largo lo que pasa, no tengo yo más que decir de lo dicho, y que toda Roma está con grand temor de la venida de los lanzqueneques que vienen mañana sin falta, que no han querido hacer nada de lo que D. Antonio de Ixar les fué á rogar, y vienen determinados á no salir de aquí sin que les paguen; y dixerón á un español, que les rogaba que no viniesen, que ellos vernien y pornien fuego á Roma, ó la venderían á venecianos, á la liga y se harían amigos del Papa, por manera que V. M. no gozase de nada ni tampoco del reyno. Estas mismas palabras vi escriptas en una carta que escribió á Alarcon un soldado, que se dice de Luis Baeça. Los españoles aún no se sabé que vengan ni que sean partidos de sus aposentos: créese que si vienen, que harán estar sobre sí á los alemanes; pero con todo esto está Roma con grandísimo temor.

«Es venido al Papa un hombre de su Nuncio que está con V. M., y así en lo que el Nuncio le escribe, como en lo que el suyo le ha dicho, le ha dado mucha esperanza de su libertad y de restituirle todo lo suyo, y así no vee la hora que venga el General y Mr. de Vere.»

El Marqués de Astorga al Emperador.—Roma, 26 de Setiembre de 1527 (1).

«Todavía hube de llegar á Roma á tiempo que viese mi parte de los infortunios della, y duele-me mucho estar tan flaco de la enfermedad que tuve, que fué muy grave; porque no puedo servir á V. M. como querría.

«Los lanzcaneques con querella se movieron de su alojamiento para venir aquí á Roma, y no ha bastado ninguna diligencia de las que han hecho los ministros de V. M. para detenellos. Temíase que no tuviesen algun trato con venecianos ó con el Duque de Urbino, porque han estado allí á sus confines solos; trabábase de sentirlo y hasta agora no se entiende sino que vienen á pedir su paga y alojarse aquí en Roma; y segun ella está maltratada, hay mal aparejo para que coman á discrecion, y si su paga se dilata, es de temer que harán otros mayores desórdenes.

«El Visorrey de Nápoles es muerto; de allá se habrá hecho más presto el aviso á V. M. Plegá á Dios que aquel reino esté como conviene á su servicio y que esto no les dé ocasion á algund mal atrevimiento. El General y Don Ugo y el Marqués del Guasto y Juan de Urbina se hallan allá.

(1) C. S.—A-41.

Aquí en Roma está sólo el Marqués Alarcon y con él Gerónimo Moron. Es cosa muy terrible el trabajo que pasa el Marqués Alarcon, y es muy gran razon que V. M. estime en mucho lo que acá le ha servido y sirve, que por no haberle creído el Visorrey están las cosas en tal disposición.»

António de Leyva al Emperador.—Milan, 29 de Setiembre de 1527 (1).

(En cifra.) «De Roma ni de persona del campo de V. M. nunca he habido carta despues de la muerte del Abad de Nágera, salvo de Alarcon una en que me dice las diferencias que hay entre el Visorrey y el Príncipe de Orange y el Marqués del Gasto y la infantería española y Juan de Urbina; de manera que todo lo de allí anda revuelto, y bien se parece en lo poco que allí hacen. Yo los he avisado por personas ciertas y por vía del Duque de Ferrara y micer Fransperch con toda la prisa que pude, pero ni lo uno ni lo otro hasta aquí ha aprovechado; y cierto parece en lo que hacen que estas no son cosas que tocan á V. M.; y quando esto fuese perdido, lo que Dios no quiera, tengo por cierto que las cosas de Nápoles no pasarían muy bien. Yo no dexo cada dia de solicitarlos y decírles lo que conviene para su venida: no sé lo que harán.»

(1) C. S.—A-41.

Don Ugo de Moncada al Emperador.—Nápoles, 30 de Setiembre de 1527 (1).

»Siendo venido aquí el Sr. de Vere, halló al Visorrey en el artículo de la muerte, el qual plugo á nuestro Señor llevarle deste mundo.... A mí halló el dicho Sr. de Vere que había estado cincuenta dias en la cama con fiebre, y he estado tan malo que creo que Dios quiso darme la vida para que la enmiende y satisfacer mis pecados, y hoy en dia no estoy tan convalescido que no tenga cada dia fiebre, y esta la hago en la cama y á esta causa soy breve.

»Hemos sido juntos el General y el Sr. de Vere y yo á resolver lo que han de negociar en Roma con el Papa, los quales son partidos para allá; el General partió há dos dias y el Sr. de Vere á los XXVIII deste.

»Quedarme há sólo suplicar á V. M., por lo que conviene á su cesáreo servicio, mande proveer con diligencia en las cosas de acá, pues ve quánta necesidad hay; y si no pudiere ser tan presto con la paz ó con enviar dineros para sostener la guerra, no se ponga dilacion en enviar un personaje grande, como otras veces tengo escrito á V. M. y que tenga las calidades que conviene, para que ponga orden en lo que hoy está sin él, y no se engañe V. M. en los que acá estamos, que de todos no se haría uno bueno.

»El Visorrey en su último fin y los deste Consejo quisieron que yo me encargase del gobierno deste reino y de lo demas que en Italia se ha de hacer en servicio de V. M., y como quiera que mi

(1) C. S.—A-41.

poca salud me pudiera escusar y que estando sano no soy para carga tan grande, especialmente estando todo tan revuelto, todavía teniendo respeto al servicio de V. M. y siguiendo mi verdadera inclinacion en su cesáreo servicio, emplearé mi persona en lo que se ofrecerá y tocará al bien de sus estados y servicio con tan verdaderas entrañas como lo he hecho por lo pasado.»

Mr. Pierre de Veyre al Emperador.—Nápoles, 30 de Setiembre de 1527 (1).

«....L'on m'a dist que il est venu ung home/ du duc de Ferrara, le quieul est envoyé pour aller au camp et persuader aux Allemans que il preignent le Pape et que il l'emmenent á la volte de Lombardie, et que là il en auront de l'argent asses. S'il est vrai, s'est ung tres mauvais tour, et je crois qui soit vrei, car le Marquis del Gasto retient l'ome de peur que il n'aille au camp, et aussi que le Duc de Ferrara, a ce que m'a dist le secretaire Seron, ast desia envoié dire vivant le Viseroi que si votre armée ne alloit á Lombardi, que il estoit forché d'apointer avec les Franchois et a platement refusé la charge de votre armée, disant que d'on la paie et que alors il la accepterat.... Ce que j'ei veu par lettrés, est par une lettre du Seigneur Alarcon, le quieul escript que le cardinal Colona pourchasse entre les Allemans qui vieignent á Rome, esperant que peult estre par ung mutissement tueront le Pape.»

(1) Lanz: Corresp. des Kais. Karl V.—Este Mr. de Veyre es el mismo que en los documentos españoles se nombra Mr. de Vere.

El Secretario Perez al Emperador.—Roma, 12 de Octubre de 1527 (1).

«...Al presente está en Roma toda la infantería comiendo á discreccion, de que los romanos y aún españoles, cortesanos y oficiales, y todas las otras naciones están mal contentos, y por esto se entiende agora en contentar lo mejor que ser pueda esta gente para que salga de aquí, en lo qual Alarcon trabaja tanto quanto es posible, y ha hablado á la gente española y rogádoles lo quieran hacer, así por lo que toca al servicio de Vuestra Majestad como por lo que á ellos mismos cumple, y ha respondido cada capitan que lo hablará á su gente y responderán lo que pueden acabar con ella, la qual entró aquí último de Setiembre.

Los alemanes entraron á los XXV, y segund lo que se pensaba que hicieran, han estado muy mansos, despues de comer á discrecion y quererse aposentar más á su plazer de lo que ántes estaban. Y luego como llegaron, fueron el coronel, capitanes y diputados dellos al castillo á hablar con Alarcon y Girónimo Moron para que les pagasen, si nó que harían de sí lo que les pluguiese y se irían á servir otro señor, y anduvieron dos ó tres dias en estas pláticas amenazando de irse y aún de saquear y quemar á Roma. Y al fin vinieron en que Girónimo Moron fuese á hablar con toda la gente en Campo de Flor, y allí en presencia de todos les dixesse los partidos que se les harían, porque ellos pidían los hostages que de primero se nombraron para seguridad

(1) Pap. del Sr. Gayangos.

de ser pagados; y así fué el domingo pasado dia de Sant Miguel con salvo condutto dellos y les habló y prometió de darles dos pagas y media, dentro de diez dias serían pagados de lo que se les debía hasta el entrar aquí en Roma, y se les daríe seguridad para en adelante, y así mismo les entregarían los hostages para más seguridad suya, y que ellos fuesen obligados de volver los hostages á Alarcon como fuesen pagados, y que saliese de aquí toda la gente en servicio de Vuestra Majestad adónde y cómo les fuese ordenado. Y los alemanes todos á una voz fueron contentos de hacerlo así; y luego el dicho Girónimo Morón envió á decir á Alarcon que le enviase los dichos hostages, y Alarcon enviolo á decir al Papa y Su Santidad respondió que quería consultarlo con los Cardenales. Y viendo Alarcon esto, aunque estaba en la cama algo mal dispuesto de una pierna, se levantó y fué á Su Santidad, la qual defendíe juntamente con los Cardenales que no eran obligados á dar los hostages, pues Su Santidad había cumplido los ciento cincuenta mill ducados y había dado provision y nombrado comisarios, para que los docientos cinquenta mill ducados se cobrasen de las tierras de la Iglesia, y que si no se habían cobrado era á culpa del ejército y no suya; y conforme á esto daban otras razones á su propósito, aunque poco les aprovecharon, que viendo Alarcon que era forçado dar los dichos hostages á los alemanes, pues se los habían ofrescido, y que con ellos se sacaba el daño grande de Roma, porfió tanto que los sacó del castillo y él fué con ellos hasta Campo de Flor, todos á pié. Mas al sacarlos de poder de Su Santidad y de los Cardenales de la sala donde estaban, hubo tantos llantos y grita que parece

que se hundíe el mundo, diciendo Su Santidad que quería tambien ir en poder de los alemanes, y los Cardenales decían lo mismo; ántes que consentir llevar los hostages; mas al fin Alarcon los llevó, como digo, y así los puso en poder de los alemanes, y así los tienen todos seis juntos en una casa con buena guardia. Son el Datario, Obispo de Verona, y el Obispo de Pistoya, y Arçobispo Sepontino y Arçobispo de Pisa y Jacobo Salviati y su yerno hermano del Cardenal Redolfo. Espéranse de hora en hora de Nápoles treinta mill ducados para dar á estos alemanes y procurarse ha sacarlos de aquí, dándoles aposento donde coman á discrecion; y hasta agora así ellos como los españoles viven en paz, aunque no con sus huéspedes, pues les dan de comer á su desplacer.

»A los dos deste fué el Cardenal Coluna (1) á besar el pié al Papa, y dicen que Su Santidad lo deseaba, y á lo que yo ví le rescibió muy bien y besóle el pié, y Su Santidad le abraçó y le besó en ambos carrillos, mostrando alegría de verle; no sé lo que hablaron, pero el Cardenal salió alegre.

»La infantería española ha dicho que, si han de salir de aquí, quieren que vaya con ella alguna persona principal, y en nombre de la dicha infantería y de los capitanes della han escripto al Marqués del Guasto, suplicándole que venga y al Visorrey Don Hugo que le haga venir en todo caso y tambien á Juan de Urbina y á todos los otros capitanes, y espérase que vernán.

»Llegaron (2) el General y monsieur de Vere,

(1) Hacía ya mucho tiempo que estaba enemistado con el Papa y ausente de Roma.

(2) De España.

y traxeron consigo treinta mill ducados para los alemanes; pero no se les dieron luego porque Alarcon quiere ántes que ge los dé que le prometan de salir de aquí á un alojamiento que les dan, donde puedan comer á discrecion.

»Hoy que son ocho de Octubre, viendo los alemanes que no se cumplía con ellos lo prometido de las dos pagas y media, como ya he dicho, hicieron su ayuntamiento en Campo de Flor, y los capitanes y coronel huyeron, que no osaron estar presentes. Si fué maña ó no, ellos se lo saben, pero bien se cree que lo fué. Y despues de hecha su habla, hicieron venir allí los hostages y amenazáronlos de querellos matar, y en fin acordaron de ponellos en hierros de dos en dos por los braços, y así los llevaron á la casa del Cardenal Coluna y los pusieron de su mano en una cámara y su guarda con ellos, y no querían que les diesen de comer, y quando el Cardenal alcançó que gelo dexasen dar, pensó haber alcançado algo; pero ántes que esto fuese, vinieron casi todos los alemanes ó la mayor parte dellos á casa del dicho Cardenal á buscar al capitán Coradin que posaba allí. Y el Cardenal, quando los vió venir así furiosos, temió que venían á él y no supo qué hacer sino ponerse al escallera y hablarles bien, y ellos le dixeron á lo que venían y hízoles la casa franca; y andando á buscar el capitán, entraron en la cocina del Cardenal y lleváronse lo mejor que había guisado de comer, mas al capitán no le hallaron, y así se salieron y despues traxeron los hostages de dos en dos, como digo. El Datario y Obispo de Pistoya en una cadena, y los Arçobispos Sepontino y Pisa en otra, Jacobo Salviati y su yerno en otra, y así los tuvieron hasta la noche. No sé

agora si se las han quitado para dormir. Lo que supiere diré adelante. Han publicado los alemanes que estos hostages les prometieron en Campo de Flor, viéndose en el peligro que digo, que dentro de cinco dias les darian cinquenta mill ducados, y dicen que si no cumplen esta promesa que los han de matar, y ellos lo niegan.

»Alarcon está muy sentido y quexoso de los alemanes por haber hecho esta vergüenza á los hostages, teniéndole asegurado que serien bien tratados y dada la fee de volvérgelos á él como fuesen pagados, y así Alarcon la dió al Papa de tornárgelos. Háseles enviado á prometer á estos alemanes, por parte de Alarcon y Vere y Moron, que dentro de quince dias serán pagados con tanto que salgan luego de aquí juntamente con los españoles y que les darán aposentos donde coman á discrecion. No lo han querido aceptar. No sé adelante lo que harán.

»El Papa y Cardenales han sentido esto quanto por razon se debe creer; y así Su Santidad y los Cardenales por remediar esto muestran tener grand gana de venir en concierto con el General y Vere sobre los partidos y cosas que se les piden, y el Cardenal Coluna entiende entre Su Santidad y ellos con toda diligencia, y ofrece, para remedio del dinero que se les pide para pagar este ejército, vender ó empeñar su cancillería y quanto tiene, porque una de las dificultades que hallan es no poder en contado dar lo que es menester de presente para el dicho ejército, que en las seguridades de lo que queda creo que se concertarán.

»El Papa diputó á los Cardenales Monte, Campegio y Sanctiquatro para que entendiesen en estos negocios con el General y Vere y Alarcon y Moron, y así se juntan siempre á enten-

der en ellos allí en el castillo, y el Cardenal Coluna interviene algunas veces y habla á Su Santidad sobre ello quando conviene ó le envía á llamar.

»Digo que los alemanes nunca han querido quitar los hierros á los hostages, y aunque Alarcon lo envió á decir y rogar á los capitanes y gelo dixo él mismo que gelos quitasen, poniéndoles delante quán mal hecho era, y que iban contra la promesa que le hicieron y todas las otras cosas que en tal caso se podrían decir, no ha aprovechado nada; descúlpanse que ellos no lo pueden hacer sin que toda la gente se junte, y hasta el sábado que se cumplirán los cinco dias, que ellos dicen que les prometieron los cincuenta mill ducados, no se han de juntar, y así estarán hasta entónces con sus hierros de dos en dos, y así duermen y están; y aún dicenme que los que les hacen la guardia los tratan muy mal, de que Su Santidad y Cardenales y todos los demas están mal contentos, y peor lo deben estar los hostages. Para el sábado está concertado que irán tres ó quatro capitanes españoles á rogar á esta gente que quiten los hierros á los hostages y los traten bien, y procúrase de haber para entónces algund dinero para cumplilles paga y media y rogalles que salgan de aquí y que la otra paga se les dará dentro de quince dias. Dios quiera que se acabe con ellos, que segun están desabridos y mal contentos habrán bien que hacer.

»Paréceme que la negociacion entre Su Santidad y V. M. anda muy al cabo, y casi se tiene por hecha quanto á la seguridad que Su Santidad ha de dar, para cumplir las cosas que ha de hazer, y se le queda este castillo con lo demas; y no me parece que está la diferencia sino en el

dinero que de presente es menester para este ejército y en la seguridad de lo que queda á cumplimiento de los docientos cincuenta mill ducados; y para lo uno y lo otro han enviado mensageros á Venecia, Génova y Florencia y á todas las otras partes que conviene para traer remedio, y se ha enviado á Lautreque de parte de Su Santidad por un salvo conducto para enviar por tierra un mensagero á V. M.

»Estos españoles no me parece que saldrán de aquí hasta que se les dé algund dinero; pero créese que si los alemanes salen, que ellos harán lo que se les rogare. Espéranse de dia en dia el Marqués del Guasto y Juan de Urbina y otros capitanes que estaban en el reino.

»Los alemanes han diferido el juntarse hasta mañana domingo, y publican que han de hacer justicia de los dos más principales hostajes, que son el Datario y Jacobo Salviati, no cumpliendo hoy con ellos las dos pagas, lo que no es posible cumplirse. Háse querido saber de los españoles si ayudarán para estorbar esto, y hay contrarios votos, y en fin, dicen que no se mostrarán contra los alemanes; de manera que se dexa á virtud dellos que hagan lo que quisieren de los hostajes, y témesese que harán algund mal recaudo.

»A los capitanes españoles ha hablado Alarcon, para que vean qué seguridad quieren que dé el Papa por la parte que les cabe de los docientos cincuenta mill ducados, porque, dadas, queden Su Santidad y los Cardenales libres para el concierto que con V. M. se ha de tomar. Y los dichos capitanes han dicho que pensarán en ello y le responderán; pero que, porque han oido quel castillo de Sanctangel queda al Papa, que ellos le quieren para en seguridad de su deuda y que

esté como está de mano de V. M.; porque temen, que si una vez Su Santidad ha en su poder el castillo, que no habrá seguridad dél para lo que á V. M. toca ni para ellos, y están muy puestos en esto; no sé en lo que concluirán adelante. Darse ha aviso á V. M. así de esto como de lo demás que subciese; que si lo del dinero que se busca se hallase y esto de los españoles se concertase, no habría qué hacer en lo del concierto con Su Santidad, que, como he dicho, se tiene por concluído; pero quiera Dios que los alemanes no hagan de los hostages lo que dicen, que gran daño haría á la negociacion principal.»

Perez al Emperador.—Roma, 23 de Octubre 1527 (1).

«A los XII deste escribí á V. M... y desde el dicho dia hasta hoy, que son XVI, se han juntado los alemanes dos ó tres veces sobre el salir de aquí y quitar los hierros á los hostages; y aunque han dado buenas palabras, no han concluido nada, diciendo que quieren que les den las dos pagas y media que les prometieron; y el Cardenal Coluna, que tiene buena gracia con ellos, ha tomado la mano en hablarles y rogarles se contenten con la paga que les han dado y media que agora les darán, la qual el Papa ha hecho buscar entre sus servidores, y tiénese esperanza que acabará el Cardenal con ellos, que se contenten y que salgan de aquí muy ayna, porque les señalan á Viterbo y á su tierra para que alojen á discrecion y les darán artillería y comisarios que les hagan dar vituallas; y si esto se concluye,

(1) C. S.—A-41.

tambien se acabará con los españoles que salgan de aquí, y agora andan entendiendo con Su Santidad que les dé hostages por lo que les cabe de los docientos cincuenta mil ducados, y en el tiempo están diferentes, mas todavía creo se concertarán y luego saldrán de aquí á castigar al Abad de Farfa, que se le antojó de desbalijar en el Anguilara una compañía de caballos ligeros del capitan Miranda y no sé cuántos infantes españoles, y á Alarcon y á los que entienden de las cosas del servicio de V. M., juntamente con los capitanes de la infantería, ha parecido que esto se castigue porque sea ejemplo para otros, y así se entiende de mañana adelante en adereçar el artillería y lo que más conviene para ir sobre el dicho Abad que está en Branchano, cinco leguas de aquí, y diz que es un lugar fuerte é irán con intencion, á lo que dicen, de nó dexar hombre á vida y asolar el lugar, que es lo mejor que el dicho Abad tiene, y créese que irán parte de los alemanes con los españoles.

»A los XVII se ha hablado á los capitanes españoles y á los de su compañía sobre su salida y seguridad para ser pagados de Su Santidad; y los capitanes, aunque están buenos en todo esto, los soldados tienen al contrario, porque quieren que ántes de salir de aquí, á lo ménos les den una paga y que Su Santidad se obligue á pagarles dentro de XX dias lo que les cabe de docientos cincuenta mill ducados, y que en tanto no sea delibrado Su Santidad y que este castillo no se le entregue, sino que esté por V. M. A todos se les respondió lo que convenía y concertóse que cada capitan hablase á su compañía y traxese mañana resolutó lo que se había de hacer en lo que digo: y para más contentar la gente el Car-

denal Coluna, que se halló presente á la plática, les prometió que si de aquí saliesen, que dentro de XV dias les daría una paga como á los alemanes, poniendo en libertad á Su Santidad, y en esto ha quedado este negocio.

»Estando á los XVIII para comenzar á poner en obra la salida de aquí sobre los lugares del Abad de Farfa, vino nueva por la mañana que el campo de la liga había entrado en un lugar que se dice Monte Redondo y desbalijados y presos XIII compañías de caballos ligeros que alojaban allí, que es quatro leguas de aquí. Y esto era por la mañana, y á mediodia se supo el contrario, que quiso Dios que la noche ántes hicieron XX caballos destas compañías lo que hasta entónce no habían hecho despues que allí vinieron, que fué salir á correr la campaña, y hobieron tan buena dicha que tomaron las espías de los enemigos, y aunque no quisieron decir la verdad, todavía tuvieron alguna sospecha y pasaron adelante á descubrir tierra, y en siendo dia descubrieron toda la gente y enviaron luego á avisar á los que estaban en Monte Redondo, para que les envasen más caballos y que los que quedasen caminasen para aquí con los carruajes. Y así lo hicieron y enviáronles hasta cient caballos, con que comenzaron á escaramuçar con cierta infantería que venía en la avanguardia y diéronles tanta priesa que se pusieron en huida, y aun dexaban los arcabuces y rodela y picas por huir; y viendo los caballos que el campo se cercaba y no se desbandaba nádie, volviéronse al lugar á venir con los otros, y viniendo por el camino vieron estar hasta cinquenta caballos de los enemigos á una puente, en la qual por caso se hallaron hasta doce arcabuceros españoles y defen-

diéronles que no pasasen; y como fueron conocidos, los tomaron todos, que no se salvó sino uno que se echó en el río y se ahogó. Confesaron que habían venido á quebrar aquella puente y otras que había, porque de aquí no fuese socorro á Monte Redondo: y el capitan destos cincuenta caballos, que se dezía Farfarelo, se quexaba del Duque de Urbino que le prometió de venir con la gente ántes que amaneciese, y dixo que tenían por perdidos á todos los que en aquel lugar estaban.

»Como Alarcon supo la primera nueva, hizo salir toda la infantería española y parte de los alemanes y los caballos que aquí se hallaron y él cabalgó con ellos y salieron á socorrerlos y topáranlos en el camino con sus prisioneros y así se volvieron todos muy contentos. Y porque la gente darmas estaba en Tiboli, una ciudad cinco leguas de aquí, que era hácia la parte donde venían los enemigos, enviáronles tres banderas de arcabuceros para que estuviesen en su guardia y se viniesen con ellos y así están ya aquí, que para estar todo el ejército cesáreo, no falta sino la infantería italiana que está alojada cerca de aquí.

»Hoy, que son XIX, han estado en consejo el cardenal Coluna y el General y Alarcon, Vere y Moron, con todos los capitanes de pié y de caballo y han acordado de salir dentro de dos dias á buscar los enemigos, si están tan cerca como dicen, y si les esperan se hará jornada, mas créese que no esperarán. Dicen que serán hasta seis mill hombres á pié, y los que hay de caballo no son muy buenos y hase visto por los que tomaron, que traen hacas por caballos, y los caballeros son de poca sustancia, salvo el capitan que

parece hombre de bien. Y aunque no haya de salir este ejército por lo que digo, será forçado salir porque no podrán estar aquí por la falta de posadas y de todo lo demas que es menester, y tambien saldrán por lo que he dicho del Abad de Farfa, de que hay nueva que se bastece y fortifica en Brachano; mas aprovecharle ha poco si este campo le va á buscar, como irá.

»Tambien se habló en lo de la deliberacion del Papa y del entregarle este castillo; y si hasta aquí estaban de contrario voto, mucho más lo están agora por lo que ayer acaesció, que tienen sospecha que fué con alguna inteligencia de acá, pero al fin remítense á lo que los ministros de Vuestra Majestad por su orden hizieren; y cerca de sus pagas dixeron que la gente se contentaba con darles buenos hostages, y que dentro de dos meses les pagasen como á los alemanes; y porque Alarcon les dixo que él saldria con ellos, si le descargasen de este cargo que tiene de la guardia de Su Santidad y Cardenales, están todos muy puestos en llegarse á razon por llevarle consigo.

»Es venido hoy Juan de Urbina y algunos capitanes con él de los que estaban en Nápoles, de que en grand manera se ha alegrado esta gente por el valor de su persona, que cierto es muy estimado, amado y temido: mañana ó el lunes se espera al Marqués del Guasto y trae algunos dineros, aunque no tantos quantos serían menester.

»A los XXI se juntaron en casa de Juan de Urbina todos los capitanes, españoles y no españoles deste cesáreo ejército, y allí vino Alarcon y presentáronseles las cartas de V. M. en que les manda obedezcan lo que el Visorey y Don Ugo y el General les dixeren de su parte, así en lo de

la deliberacion de Su Santidad como en lo demas. Y despues de leidas las cartas y pasadas muchas pláticas, Juan de Urbina respondió el primero, como muy buen vasallo de V. M., y todos los otros capitanes y alférez y oficiales de las compañías le siguieron y á una voz dixeron: que en todo y por todo harían lo que por los susodichos en nombre de V. M. les mandasen; y así aunque algunos no tienen con qué salir de aquí, se han ofrecido á salir cada vez que gelo mandaren y saldrán á lo que creo dentro de dos ó tres dias, así hombres darmas y caballos ligeros como infantes, y irán hácia la parte de Viterbo y de allí pensarán en lo que más converná hazer para el servicio de V. M.

»Este dicho dia vinieron Alarcon y Vere á casa del cardenal Coluna, y allí se juntaron los capitanes alemanes y rogáronles quisiesen salir de aquí como la otra gente, pues ya tenían una paga y media, y el Cardenal les prometió otra dentro de XV dias despues de salidos de aquí, los cuales respondieron que en lo que era en ellos no faltarían y que ofrecían sus personas y lo que tenían para el servicio de V. M., y al fin respondieron que sabían cierto que su gente no saldría sin que se les diese la paga, y que para esto ellos buscaríen entre sí y sus amigos el más dinero que pudiesen y que lo darían á la gente, dándoles bancos que les aseguren por ello, y con esta resolucion se fueron, y Alarcon fué á hablar á Su Santidad para que busque esta seguridad, pues que en echar de aquí toda esta gente consiste su deliberacion, la qual quedará á determinacion de los ministros de V. M., á quien todos los capitanes españoles é italianos se remitieron, para que hiciesen en esto conforme á la comision